

## Solidaridad

# Hay que Ganarla

POR LORENZO MEYER

**D**E entre la montaña de informes, disposiciones y proyectos que el gobierno ha dado a conocer en los últimos días, conviene destacar el mensaje presidencial de la tarde del jueves pasado. En él se aborda un tema central: la naturaleza de la relación entre la sociedad y el gobierno.

Para empezar, están la forma y el tono. Parecería que el Presidente busca introducir un cierto cambio en el estilo de la relación entre gobernante y gobernados. Hay, en el mensaje, la intención de dejar en claro que el Jefe del Ejecutivo entiende y se identifica con la suerte y las angustias de quienes directa o indirectamente resultaron afectados por el sismo del 19 de septiembre.

★

**P**ARECIERA que en el dicho el 3 de octubre existió el deseo de acortar la gran distancia y la frialdad que ha caracterizado el intercambio entre sociedad y gobierno durante la primera mitad del sexenio, distancia que se inició con el programa de austeridad y que se ahondó al fallar —en lo sustantivo— los proyectos de democratización y renovación moral.

Por lo que hace al contenido del mensaje, el Presidente decidió reconocer, en primer lugar, el gran valor de la acción voluntaria y al margen del gobierno de "miles de ciudadanos" que participaron en las tareas de rescate y ayuda a las víctimas. Sólo después de señalar lo extenso y positivo de la solidaridad social, el Presidente abordó el papel desempeñado por las instituciones que, por definición, estaban obligadas a responder ante la emergencia (ejército, policía, Cruz Roja, etcétera). El orden de la presentación es importante. Al menos por esta vez, el Estado no

pretende haber ocupado el centro del escenario. Tamaña modestia es rara entre nosotros. Sea bienvenida.

Al referirse al futuro, es decir a la tarea de la reconstrucción, el Presidente pidió que esa gran energía y vitalidad que la sociedad mostró en los momentos críticos no se pierda cuando llegue el momento del

reflujo. Idealmente, el esfuerzo colectivo y voluntario debería continuar, pero eso sí, bajo condiciones en donde el gobierno recupere el papel que le corresponde, es decir, el de: "regir, ordenar, orientar e inducir..."

Lo que el Presidente propone es deseable pero muy difícil de lograr, por no decir que casi imposible, bajo las actuales circunstancias. En efecto, "la gran tarea de la renovación nacional" a la que se refirió el mensaje del 3 de octubre requiere de una movilización de la sociedad por un período prolongado. Sin embargo, esto no tiene precedentes. Históricamente, el régimen autoritario mexicano requiere de un bajo nivel de movilización social. La apatía del grueso de la población mexicana en relación a los temas y acciones políticas —y la reconstrucción es un gran tema político— ha sido un prerrequisito para el mantenimiento de la Pax Priista.

★

**U**NA movilización extensiva e intensiva como la que implica el llamado presidencial presupone no sólo una meta socialmente importante —que en este caso la hay— sino confianza en el liderazgo —que no la hay— y participación de los movilizados en el proceso político, es decir, debilitar o romper las estructuras autoritarias actuales para liberar la energía creadora largamente reprimida en nuestra sociedad.

Cualquier proyecto de la envergadura de la reconstrucción, debe partir del hecho de que existe una profunda desconfianza entre la sociedad mexicana y su gobierno. Esta desconfianza es recíproca pues sólo así se explica que, por ejemplo, el ejército haya puesto a la mayoría de los elementos que destacó a los sitios afectados a cumplir una misión de vigilancia con las armas en la mano —¿se sentían en territorio enemigo?— en vez de ordenarles que, desarmados, se dedicaran sin pérdida de tiempo a la labor realmente importante: la del rescate. (Por cierto, el 19 de septiembre el ejército perdió una oportunidad política única: la de volver, en masa, al sitio de la matanza de 1968, pero sin armas ni tanquetas a hacerse cargo de un resca-

9-X-85

te y ofrecer ayuda eficiente, y saldar así una cuenta histórica).

En fin, el mantener vivo el deseo de la sociedad mexicana de seguir participando de manera voluntaria, desinteresada y sustantiva en el proceso de "renovación nacional" requiere, en primer lugar, muestras claras, reales, de parte de las autoridades, de su voluntad de dejar atrás la concepción de la socie-

dad como problema para sustituirla por otra que vea a esa misma sociedad como fuente de energía y vitalidad. En una palabra, para que la solidaridad surgida de entre los escombros no se disuelva en la rutina, y el egoísmo tradicional, hay que empezar a desmantelar el autoritarismo. Al mensaje presidencial le deben de seguir acciones concretas. Las esperamos; la solidaridad es para quien se la gana.

398